

Un escenario neoliberal: influenza, estado y clases sociales

“Indudablemente, la *voluntad* del capitalista consiste en embolsarse lo más que pueda. Y lo que hay que hacer no es discurrir acerca de lo que *quiere*, sino investigar su *poder*, los *límites de este poder y el carácter de estos límites*”.

K. Marx, “Salario, precio y ganancia”

Las líneas que siguen tienen por objeto presentar un análisis del operativo del Estado en sus distintos niveles sobre el tratamiento político-económico de la “epidemia del virus de influenza AH1N1”. Al calor de estos últimos días se han redactado las siguientes líneas. Así, puede tomársele a este texto como lo que es: un análisis previo al rojo vivo de las últimas intervenciones de los distintos agentes políticos y económicos de nuestra formación social mexicana. De ahí la precipitación en ciertas cuestiones, y de ahí que estemos lejos en sus críticas y recomposiciones. Esto es ya trabajo para los lectores y sus organizaciones.

I. *Ideología y política*

En dos trabajos anteriores abordamos el problema de la epidemia dentro del marco de una sociedad, la mexicana, dividida en clases sociales, además de estar inscrita en la internacionalización neoliberal del capitalismo y corroída por estos intereses.

Así, el **núcleo central** de nuestra crítica fue concebir el “problema sanitario” *en el corazón de la escena política*, en el despliegue y ejecución de *intereses* de las clases sociales. Intereses económicos, políticos, e ideológicos principalmente, en su capacidad de imponerse y someter a la burocracia política, federal y estatal. Nada lejano a la forma de ser del Estado “mínimo” neoliberal en tanto Estado “máximo” del capital.

Desde esta concepción también se inscribe una cuestión fundamental: la ideología. La ideología la podemos entender como un conjunto de nociones, representaciones e ideas que nos ofrecen una interpretación “espontánea” (y en ocasiones elaborada) de la realidad. Esta nos sirve como puente entre lo que realmente hacemos y lo que pensamos de ello. Pero en sociedades divididas en clases sociales, la ideología, tiene una eficacia primordial: enmascarar la realidad para que ésta, al insertar a los hombres en sus prácticas sociales, reproduzca principalmente la producción-explotación económica *de clase*. La ideología no es “única” pues responde a los diferentes intereses de las diversas clases que conforman una formación social. Aunque dentro del diverso conjunto de ideologías hay una parte que domina sobre las demás. Los mecanismos de este dominio consisten en los tirones de las clases sociales en lucha, en la cual lleva ventaja el capital.

Esta “ventaja” no radica en un engaño artero, no es que los capitalistas hayan creado malévolamente una o varias ideologías, que impondrán al resto de la sociedad para ocultar su modo de explotación. Ideologías de esta magnitud flotarían en la voluntad de los capitalistas y saldría de cualquier estudio serio. Las *ideologías* capitalistas, que a lo largo de la historia van desplazándose unas por otras, tienen como sustento real-material el haber emanado de la *desunión real del trabajador con sus medios*

de producción y así, haber engendrado el *liberalismo político e ideológico* y sus procesos reales de *individualización moderna*, resultado de un largo proceso histórico-real¹.

Desde entonces hasta la fecha,² la defensa ideológica (y científica) del “individuo” ha sido una consigna que permite objetivamente la reproducción del régimen de producción capitalista. De ahí que las diversas ideologías (políticas, económicas, jurídicas, etc.) bajo el modo de producción capitalista, giren en torno al “individuo-sujeto”, y no a las *clases sociales* confrontadas en los muy diversos terrenos sociales. No es por obra de la casualidad (o de la invención de algún Sujeto) que en el desenvolvimiento del Estado capitalista *todo ocurre como si la lucha de clases no existiese*. El Estado en sus múltiples hilos, aparatos y discursos no apela a las *clases sociales*, sino al ciudadano (s), al individuo (s), al “pueblo” o a la “gente”, como lo vuelve a demostrar en esta ocasión el discurso estatal en el tratamiento “sanitario” que convocaba-imponía una “responsabilidad social” y apelaba-construía la “unidad de los mexicanos” y sus medidas “preventivas” y “pasivas”, cuando lo que ocurre en verdad, -y no se necesita ser filósofo para arribar a esta conclusión- es absolutamente todo lo contrario.

Antes de continuar sinteticemos las críticas y señalamientos que abordamos en los dos escritos anteriores a la luz de estos elementos:

1. *Crítica al discurso oficial* de los gobiernos federales y estatales que a través de su incesante propagación en los medios de comunicación se apropiaban del problema como una cuestión “exclusivamente sanitaria”, aislada de todo tratamiento político, económico e histórico (es decir, aislada del desenvolvimiento del Estado neoliberal). Este discurso apelaba e imponía una toma de posición “pasiva y “preventiva” de “unidad de los mexicanos” y “responsabilidad social”, ocultando hipócritamente en todas sus medidas de resolución los abrumadores *intereses de clase*.
2. Crítica a la “burbuja ideológica izquierdizante” que plantea el problema con muy pocos elementos críticos, y de una profunda debilidad teórica e histórica. Su caballo de batalla consiste en cuestiones del “complot”, de una “manipulación” o “simulación”³, un “ataque bioterrorista”, una “manipulación electoral”, una medida para la “militarización” del país, un dispositivo para “despolitizar” la crisis mundial capitalista, o como recientemente nos dice M. Chossudovsky⁴ para “controlar la protesta social”. Expusimos concretamente que el modo de producción y dominación capitalista más que precisar de una “manipulación” puede

¹ Numerosas son los lugares donde Marx critica este punto nodal, sugerimos al lector su escrito *Introducción general a la crítica de la economía política /1857*.

² La ideología posmoderna es el adalid de la cultura capitalista en la actualidad, para su crítica véase: Callinicos, Alex, *Contra el postmodernismo. Una crítica marxista*. Edit. El Áncora, Bogotá, 1ª edición en español, 1993. Puede encontrarse completo por internet.

³ No faltó quienes, como aprendiz de brujo, plantearon la cuestión -con Baudrillard y Foucault en su cazuela- que se trató de una “simulación” o de un “biopoder”. A este respecto decimos que: “El problema de la política, concebida de forma estratégica y no gestionaria, consiste precisamente en captar los momentos de crisis en que [la] asimetría puede ser volteada. Eso implica aceptar trabajar en las *contradicciones y las relaciones de fuerzas reales*, en vez de creer poder negarlas o sustraerse ilusamente a las mismas.”. Véase la crítica de D. Bensaïd a la izquierda posmoderna: “Mitos y leyendas de la dominación”, *Viento Sur*, Número 100, Enero 2009. Por internet: <http://www.vientosur.info/articulosabierto/Vs-100-05-bensaïd-mitosyleyendas.pdf>

⁴ Cfr. su artículo *Mentiras políticas y desinformación mediática en relación a la pandemia de gripe porcina*, en internet: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=84760>

desenvolverse aún desarrollando toda una “política social” y –bajo cierta relación de fuerzas– sacrificando “intereses económicos”⁵.

3. Crítica al *desenvolvimiento imperialista* de las transnacionales farmacéuticas que se siguen “lamiendo los bigotes” por las gigantescas ganancias que están puestas sobre la mesa.
4. Crítica del problema “sanitario” que pone al desnudo a nuestro capitalismo subdesarrollado y protésico: principalmente al irracional interés de la competencia intercapitalista por la *plusvalía* y *privatización* de las multimillonarias ganancias de las fracciones dominantes del capital nacional y extranjero que no permiten –estructuralmente– ni la hipótesis de una construcción de medidas de prevención, planeación y *reserva* ante posibles catástrofes (terremotos, inundaciones, sequías, epidemias, etc.), fundamentado en una profunda e intensiva *superexplotación* al trabajador que oprime los salarios de tal manera que no le alcanza ni para armar un botiquín en casa.
5. Crítica a las clases dominantes de este país que históricamente han estado marcadas por su *incapacidad estructural económico-social* de configurar un *desarrollo capitalista industrializador* en todos los ramos de la producción, anclada en una inflexible postración a los intereses del capital extranjero. De lo cual nace su incapacidad y desinterés para impulsar ciencia y tecnología e importándola para ramas no productivas (comercio, renta, servicios, telecomunicaciones), sometiéndose a la “dependencia extranjerizante” anclada en una *división internacional del trabajo* de corte imperialista.
6. Crítica a la tibia consigna de la “izquierda” burocrática, que aboga por un “aumento del presupuesto en ciencia y tecnología” como si se tratara de decisiones de los gobiernos en turno, que a la vez exentan de toda responsabilidad histórica a las clases dominantes en su configuración del postrado y subdesarrollado capitalismo a la mexicana. Es en este sentido, que criticamos al Estado de nuestra formación social al que le debemos la reproducción del *orden genocida* del capital bajo coordenadas propias de una profunda *dependencia del extranjero* del tipo sanitaria, científico-tecnológica, alimentaria, industrial, educativa, cultural, deportiva, política, y al que ningún partido político de éste país se le ve la pretensión de eliminar de raíz⁶.
7. Ahora bien, uno de los problemas en el cual estamos inmersos las clases trabajadoras y populares, se refiere a la débil *unidad política que tenemos*, por lo que hasta ahora el conjunto de nuestros *intereses* están dispersos. Y uno de los objetivos históricos para disputar intereses de clase en nuestro beneficio, frente a los capitalistas, es consolidar una *cohesión nacional de clase*. Un ejemplo claro que muestra la debilidad de *organizaciones clasistas* y por añadidura

⁵ Sobre este debate tan polémico, véase una de las mejores obras –para propios y extraños– de ciencia política de la segunda mitad del siglo XX, N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. S. XXI editores. En relación a este debate véase: Tercera Parte: *Los rasgos fundamentales del Estado capitalista*.

⁶ El mismo secretario de Hacienda como “perro guardián” del bloque de dominación “nacional” y del poder de clase “transnacional”, reafirma la mediocridad de su custodia: La economía mexicana “ya está en recesión”, advirtiendo que el curso de la economía del año próximo “depende fundamentalmente del ambiente internacional”. (La jornada digital, 7 de mayo de 2009)

del *análisis clasista*, puede verse en los artículos de Armando Bartra titulados *La Gran crisis* (5 partes. *La Jornada*, abril, 2009.) En estos artículos, si bien da al blanco con cuestiones verdaderas y graves de la crisis “global” del capitalismo mundial, no por ello deja de caer en un análisis *especulativo* que no contempla ni de lejos los análisis de las *disputas de las clases sociales* bajo la conjugación y composición de cada formación social, cayendo más en la propuesta ideológica de los “nuevos sujetos y movimientos sociales” de corte socialdemócrata⁷.

II. *El poder económico y político*

a) *El papel de la clase empresarial mexicana en el tratamiento “sanitario”*

Los días más fuertes del “problema sanitario” fueron vividos por la clase empresarial no de forma “pasiva” o “preventiva”, ni mucho menos bajo la consigna gubernamental de “responsabilidad social” y “unidad de los mexicanos”. Hagamos un breve recuento:

El presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), con plena avaricia por las ganancias y el trabajo excedente, informaba que “los trabajadores de las empresas que suspendieron actividades por la contingencia sanitaria, recibirán su salario a cambio que repongan esos días a cuenta de vacaciones y horas extras” o trabajando los “sábados”. A su vez, ventajosamente señalaba que “habrá micro y pequeñas empresas con dificultades para cubrir los salarios y podrían recurrir a créditos, pero el problema es que caerían en un mayor endeudamiento. Por ello, sugirió se tomen medidas flexibles en la cobranza de impuestos y obligaciones patronales”.

Los intereses de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) no descansaron ni un solo momento. Como era de esperar, una de las políticas de este organismo empresarial giró sobre su *gran sueño de la década: La flexibilidad laboral*. Una de las ofensivas más ambiciosas de la Coparmex fue “flexibilizar jornadas laborales ante la influenza”, además de “promover el trabajo desde el hogar con el uso de tecnologías de comunicación”. (Notimex, 27 de abril). Así, la clase empresarial de más alcance en los aparatos económicos y políticos del Estado, proponía “ajustar las jornadas laborales en forma escalonada”, así como también “disminuir en lo posible las convocatorias a reuniones y asambleas”. El presidente de este organismo de clase, Ricardo González Sada, promovía “buscar soluciones flexibles en términos de asistencia, horarios y operación en los centros de trabajo”⁸.

Si bien la producción *de clase* no puede parar, el comercio tampoco. Ya que una delegación de la Coparmex en el Estado de México frotándose las manos “sondea entre sus agremiados dedicados al ramo

⁷ A este respecto sugerimos al lector el *Prólogo a la edición mexicana del Manifiesto del Partido comunista*, El caballito, 2000. En internet: <http://www.marxismomexico.blogspot.com/>

⁸ Cuánta razón tiene el Frente Sindical Mexicano (FSM) y el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (Cilas) cuando advirtieron firmemente “que la emergencia sanitaria por la influenza [...] no detendrá la lucha de los trabajadores, ni debe ser pretexto para despidos o imponer leyes y medidas que atenten contra los derechos laborales en el país”. El Cilas logró advertir que “la emergencia epidemiológica podría ser utilizada para aminorar los derechos de los trabajadores, por lo que llamó a los gremios a replantear y reconstruir de manera urgente el movimiento sindical independiente”. (“La alerta afectará derechos laborales: Cilas”, *La jornada*, 2 de mayo de 2009.)

textil la posibilidad de que intervengan en la fabricación de estos aditamentos para surtir la demanda originada por la presencia del virus de la influenza porcina”. (MILENIO EN LINEA, 2009-04-29) El dirigente de esta organización en el Estado de México, hizo un llamado “a los patrones para que sean comprensivos con la situación aunque dijo que no se les puede inducir a que paguen el día como trabajado en caso de alguna ausencia”.

Otra de las iniciativas más eficaces de Coparmex, no pudo dejar de acatarse: “Coparmex pide aplazar pagos de IMSS e Infonavit con la eliminación de multas y recargos”; además que “Solicita el sector patronal la condonación a empresas que cerraron total o parcialmente” y ello porque “el organismo privado que preside Ricardo González Sada consideró que es urgente garantizar el mantenimiento de la actividad económica”. (El Universal 29 de abril de 2009)

Asimismo, “A nivel federal y estatal, dijo que se deberán generar programas de créditos que permitan a las empresas acceder a ellos de manera fácil, ya sea a través de Nafin, Bancomext, la Secretaría de Economía (SE) o Financiera Rural”. (*Ibid.*) La propuesta, es dirigida a los gobiernos federal, estatales y del Distrito Federal, “a fin de que asuman medidas que permitan a las empresas enfrentar la crisis”. O también, la prensa no dejó de señalar que “la máxima cúpula patronal solicitó al gobierno federal la instrumentación de diversos estímulos fiscales y programas de apoyos financieros que permitan a las empresas una pronta recuperación económica”.

No dejaron de manifestarse los intereses de la Asociación Nacional de Hoteles y Moteles (AMHM). Miguel Torruco, presidente de la Confederación Nacional Turística (CNT), exigía “un plan de rescate similar al del sector automotriz, que incluya apoyos económicos, exenciones o condonaciones fiscales y una intensa campaña de promoción mundial para reposicionar a México (sic) como destino turístico, una vez que concluya la alerta sanitaria”. Así como también advertía “Si se agudizan más los daños, pedimos a las autoridades nos permitan reducir determinados sueldos para evitar despidos masivos”. (La jornada, 2 de mayo de 2009,)

El presidente de la Coparmex en el Distrito Federal, Juan de Dios Barba Nava, pegando el grito en el cielo estimó que “las pérdidas en el comercio de la ciudad de México por el cierre de negocios asciende a 1,500 millones de pesos por día”, argumentando que “se tienen registrados 30,000 restaurantes en la ciudad, de los cuales dependen 450 mil empleos directos”. Por ello, “reprobó que las delegaciones políticas, como Miguel Hidalgo, hayan clausurado establecimientos mercantiles por permanecer en operación” (Notimex, 28 Abril, 2009) cuando “la propuesta de la Coparmex y la Canirac fue que esos establecimientos bajaran sus cortinas a las 17.00 horas y con un aforo de hasta 50 por ciento de comensales”, pero sin considerar los niveles de la epidemia y las exigencias que esta demandaba.

Otra de las preocupaciones fue sobre “el ausentismo en las empresas”, señalando que había una tasa de tres por ciento que está “ligeramente arriba de lo normal”. Así, Coparmex “señaló que hay industrias que están dando a sus trabajadores tres días de vacaciones anticipadas para que permanezcan en sus hogares”.

Por otro lado, otro organismo de clase como la Cámara de Comercio Servicios y Turismo de la Ciudad de México (Canaco-Servytur) reportó “pérdidas millonarias” por lo que pidió “no prolongar las medidas precautorias más allá del 6 de mayo”.

Sin embargo, bajo una demagogia interesada Coparmex señalaba que “seguirán sumándose y apoyando las medidas que adopte la autoridad par superar lo antes posible la contingencia de salud pública”. Pero contradictoriamente, de acuerdo a MILENIO DIARIO (30 de abril) la IP otorgaba “libre criterio” ante la epidemia, de tal manera que “Canaco y Coparmex coinciden en que sus socios pueden decidir si colabora o no con el objetivo del presente acuerdo, durante el excepcional asueto burocrático del 1 al 5 de mayo por contingencia sanitaria” pero sin dejar de señalar a los distintos gobiernos que “asuman medidas que permitan a las empresas enfrentar la crisis”.

Conforme a los nuevos elementos que han salido a la luz, es claro que se amarraron los acuerdos entre las clases adineradas y los gobiernos en turno para *sacar adelante la economía “privada” del país y de la ciudad de México.*

El 27 de abril Excelsior reporta que “Realizan una reunión extraordinaria las autoridades capitalinas con representantes de Coparmex, Canacintra y Canaco. El secretario de Finanzas del Distrito Federal, Mario Delgado, aseguró que el gobierno capitalino hará lo que esté de su parte para apoyar a los empresarios (sic) de la ciudad y evitar una posible suspensión de actividades económicas, con motivo de la emergencia sanitaria”. Además, tras esta reunión extraordinaria, encabezada por el jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, “el funcionario informó que en conjunto con los empresarios (sic) elaboran un plan general que les permita enfrentar un agravamiento en la contingencia sanitaria”.

Es clara la gravedad de la penetración de los intereses económicos de las clases empresariales de este país. Pues al calor de todas sus demandas, todas fueron acatadas como lo demuestra “el plan de apoyos fiscales” del Secretario de Hacienda quién “anunció apoyos emergentes a sectores productivos por 10 mil mdp en subvenciones y de 17 mil 400 millones en estímulos fiscales”, en donde “empresas, restaurantes, hoteles, lugares de esparcimiento y sector porcícola”, serán los beneficiados. (La Jornada Digital, 5 mayo de 2009).

Pero esto no es todo. El mismo día de este anuncio, el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México M. Ebrard, exhortó a la Cámara de Diputados a “no perder tiempo en trámites burocráticos y constituya los más pronto posible un fondo de contingencia para reactivar la economía de la ciudad”.

No satisfechos con ello, Concanaco “urgió al gobierno federal ampliar los apoyos fiscales anunciados por la Secretaría de Hacienda y la autorización para realizar paros técnicos”, además que “planteó financiarse a través del impuesto retenido a los empleados correspondientes a abril, mayo y junio para canalizarlos a Hacienda en la declaración anual, lo mismo que el impuesto a los depósitos en efectivo durante mayo, junio y julio; aplazar por un mes los pagos provisionales del ISR e IETU correspondientes a dichos meses, todo ello sin el pago de multas, recargos ni actualizaciones”. (La jornada, 7 mayo, 2009)

Como se ve al rojo vivo de estos nuevos resultados e intervenciones del Estado en sus distintos ámbitos y niveles, no podemos dejar de subrayar el *carácter de clase del Estado en su papel de organización y reproducción del proceso capitalista de producción y comercio en su original modalidad a la mexicana.*

b) El papel de la clase trabajadora en el tratamiento “sanitario”

Debe quedar claro que este problema “sanitario” ha permitido vislumbrar los resultados de los distintos ataques que ha sufrido el mundo del trabajo por parte del capital en los últimos treinta años, que de manera inmediata pueden percibirse en el estado de desamparo de los trabajadores afectados, principalmente de los compañeros del “sector servicios”⁹, así como en la *desorganización política del trabajo*, que se hace notar en la incapacidad de reaccionar ante el Estado y los patrones en esta coyuntura.

El que un gran número de compañeros hayan sido privados de sus salarios durante los días de la contingencia, que el patrón haya utilizado ésta como pretexto para despedirlos o para no pagar las cuotas del seguro social de sus trabajadores, o se quiera defraudarlos por medio de darles estos días de contingencia por “vacaciones” u “horas extra”, se debe a que las conquistas y derechos que la clase trabajadora arrebató en el pasado por medio de innumerables luchas a los patrones, se han terminado por *desmantelar* durante el neoliberalismo.

Se ha decretado la repulsa a la seguridad social, a la atención médica garantizada, a la cobertura de indemnizaciones laborales, a la cobertura por accidentes o emergencias que tenía el trabajador, además de que se ha atacado a cualquier organización de trabajadores, que trate de revertir o denunciar estas estructuras. Es necesario decir que el virus AH1N1 deja ver la real crisis político-social que vivimos los trabajadores, producto de los ataques furibundos del neoliberalismo¹⁰.

Los dueños de las fábricas, los capitalistas, el Estado, gobiernos de derecha y de izquierda neoliberales, que junto con sindicatos corrompidos y corporativizados, además de los partidos políticos, han desmantelado las conquistas laborales y han dado paso a lo que se sintetiza en la noción de *flexibilidad laboral*, siendo esta una ampliación sistemática y profesional en los modos de explotación al trabajador, fundamentado en un montaje científico-especializado que tiene por objeto arrebatarse al trabajador, mayor cantidad de plusvalía, de sobretrabajo, pues el capital por sí solo no produce

⁹ Las repercusiones de esta crisis “sanitaria” se vislumbraron principalmente en este sector; sin embargo, estos compañeros trabajadores (de hoteles, restaurantes, centros comerciales, profesores de escuelas particulares, informales, etc.) no son ajenos a nuestras condiciones de *obreros o jornaleros*, pues al igual que nosotros compartimos una profunda *confrontación* con cualquier instrumento de trabajo, viéndose en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en tanto *asalariados*, aunque de una forma más heterogénea. No vale aquí el pretexto para dividir a la *clase trabajadora* de que como son del sector servicios no se tiene nada de relación con ellos y, por tanto, se deben omitir o minimizar sus demandas, intereses y problemas. Al contrario, estos compañeros son parte de la clase trabajadora, la cual se ha extendido y ampliado dentro la *división del trabajo capitalista*, y que en estos momentos, muestran el mayor grado de despojo e indefensión que sufren a manos del *capital*, pues han quedado a la deriva total, sin ninguna *organización política de clase* que les permita disputar frente a los patrones sus salarios, derechos laborales, y reivindicaciones políticas de todo carácter, como sus *intereses* en esta contingencia. En resumen, son parte también de los efectos de la estructura neoliberal de la *precarización laboral*, que no es otra cosa que un *dispositivo complejo de explotación* que exige la *ley del valor* en las condiciones históricas actuales, es decir, una *gran ofensiva* (política, económica, tecnológica, jurídica, ideológica) del capital al trabajador para explotarlo bajo las nuevas coordenadas de la *competencia capitalista*. De igual modo, no habría que olvidar que en el norte de nuestro país el sector minero está librando una batalla ejemplar y de resistencia ante los embates del capital, y al cual brindamos nuestro apoyo incondicional a los compañeros de Cananea.

¹⁰ No es porque se haya decretado “quedarse en casa” y “taparse la boca” que no hubo respuesta política de la clase trabajadora. Al contrario, es por la crisis política e ideológica del mundo del trabajo en nuestro país que no se enfrentó al Estado y la reacción empresarial.

absolutamente nada, sino exclusivamente como *relación social*, como “*fuera social*”, en la que el trabajo es el único factor constituyente

En pocas palabras, todo esto, en coyunturas como ésta, hace que los estragos del neoliberalismo se acentúan más, puesto que el que los trabajadores no tengan un ingreso en esta contingencia, que se les dé sólo una parte además de un limitado servicio de salud, o que sean despedidos sin ningún empacho por parte del patrón y sin compensación alguna, bajo esta total desprotección, sólo refleja el grado de *desorganización política laboral* y la violencia del capital a la que nos hemos enfrentado como clase trabajadora.

De igual forma, la precariedad e ineficiencia con que las instituciones de salud del Estado mexicano han estado solventando esta crisis sanitaria, es también producto del neoliberalismo. De acuerdo a la OMS, a expertos epidemiólogos y a instituciones de salud en México, se tenía previsto que un brote de influenza ocurriera en estos años, lo cual está asentado por ejemplo, en el *Plan nacional para la preparación y respuesta ante una pandemia de influenza*, elaborado en el gobierno de Fox y rescatado por Felipe Calderón, y que mostraba escenarios realmente alarmantes. Pues se estimaba –e incluso todavía– que entre un 10% (escenario mínimo) y 35% (escenario máximo) de la población fuera afectada “(32.7 millones de personas), calculando 200 mil muertos, 25 millones de consultas y medio millón de hospitalizados” (Proceso 1696 / 3 de mayo de 2009). Sin embargo, ante estas expectativas ¿Qué se ha hecho? El capital y el Estado *de clase*, sólo responde con la violencia en el *desmantelamiento de las instituciones sociales y de salud*.

Revisemos algunos casos. En México existieron empresas paraestatales como Birmex (Laboratorios de Biológicos y reactivos de México) que surtía vacunas, suero y reactivos de diagnóstico (La jornada, 2 de mayo de 2009) y que fueron *desmanteladas*. Otro caso es el recorte al presupuesto federal en salud, que por ejemplo, para el primer trimestre de este año, fue de 575 millones “Informes oficiales indican que en el sector salud no se ejercieron recursos ya aprobados principalmente en el Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades; Comisión Federal para la Protección Contra Riesgos Sanitarios, entre otros”. (La jornada, 3 de mayo de 2009)

Un último caso, es el desperdicio de recursos que se hace al no utilizar organismos especializados en el combate y detección de virus, como son la Unidad de Inteligencia para Emergencias en Salud (UIES) o la Unidad de Investigación Médica en Enfermedades Infecciosas y Parasitarias (UIMPE) (Proceso 1696 / 3 de mayo de 2009). Ante estos hechos no es posible que el Estado diga que este nuevo brote de influenza haya sido una sorpresa, y que por tanto las muertes hayan sido por falta de recursos técnicos y científicos para detectar el virus AH1N1. Este virus no debió haber cobrado la vida de ninguna persona o trabajador, y si ocurrió esto, se debió a que la clase trabajadora ha sido despojada de los organismos de salud que ella misma sostiene con la riqueza que produce.

En este sentido, reiteramos, la muertes –“insignificantes” para el Estado– más que causadas por el virus AH1N1, fueron y han sido resultado directo del proceso de ataque que el mundo del trabajo a sufrido por parte del capital, de los patrones y de gobiernos, en estos últimos treinta años, en resumen, de la etapa neoliberal del Estado capitalista.

Por tanto, se hace absolutamente indispensable e impostergable la reorganización independiente de la clase trabajadora, para disputar palmo a palmo frente a los patrones y al Estado nuestros intereses como clase.

No se trata de pedir que el Estado sea más justo o más equitativo¹¹, se trata de arrebatarnos a los patrones la riqueza que producimos –de la que somos despojados por ellos y el Estado– para nuestro beneficio como clase trabajadora. Es cínico el mensaje del presidente y de los gobiernos locales pidiendo la “cooperación de la gente”, vociferando que “los mexicanos sabemos salir adelante”, y sobre todo pidiendo un “sacrificio” individual en nombre de la “nación”.

Ya se hacen estimaciones sobre el costo del virus AH1N1 en México y que será aproximadamente de 0.3% a 0.5% del PIB, cifras equivalentes a 4 mil 500 millones de dólares (La jornada, 2 de mayo de 2009). No obstante, las pérdidas no van a ser para los patrones ni para el Estado, pues el único sacrificio de los patrones es el de no haber obtenido ganancias durante la contingencia sanitaria, es decir, de no haber podido explotar al trabajador durante estos días. Entonces ¿de dónde van a salir estos 4 mil 500 millones de dólares? Es claro que los trabajadores vamos a pagar “los platos rotos”, aparte de padecer y estar expuestos a la influenza, pero ¿cómo? En los próximos días se nos intensificará nuestra jornada laboral con horas extra, sacrificio de vacaciones, recorte a los salarios, intensificación del ritmo de trabajo, apoyos crediticios y fiscales, y las mil y un delicias empresariales en la hora de usurpar y privatizar plusvalía absoluta. Por tanto, se debe decir que esta crisis sanitaria la está padeciendo y pagando de forma directa la clase trabajadora.

III. El poder del Estado

Ahora bien, lo más grave no ha sido esta penetración de los *intereses económicos* de la clase empresarial -bajo el tratamiento de un problema “sanitario”- en los aparatos económicos y políticos del Estado, tanto a nivel federal como a nivel estatal, y como es claro, atravesando el conjunto de los partidos políticos en el Poder Legislativo.

De la misma manera, lo más grave no es reconocer el *poder económico* de la propiedad privada empresarial, incrustados en los distintos tratamientos de los problemas del país en sus diferentes sectores, ramas, instituciones y aparatos, tales como salud, deporte, Agro, telecomunicaciones, trabajo, comercio, leyes, entretenimiento, educación, etc. (Véase los intereses de la clase empresarial en la “educación de calidad”, y las relaciones de la propiedad privada con la educación del país en los últimos dos gobiernos). Aunque en verdad se trate de ver cómo el conjunto de aparatos e instituciones son corroídos por el

¹¹ Esta es la posición por ejemplo de un intelectual “de izquierda”, que se atreve a decir en estas circunstancias que: “El Estado existe para organizar y regular a la sociedad en sus múltiples actividades; para defenderla de sí misma cuando sus elementos comienzan a agredirse y a destruirse; para protegerla del exterior en cualquier circunstancia, no necesariamente en una guerra; para dirigirla en sus capacidades de autodefensa y de autogorganización. El Estado de derecha que hoy gobierna a México ha demostrado que sólo sirve para amamantar a los que lo poseen todo, protegerlos contra su propia sociedad y salvarlos de la ruina a que sus propios excesos los exponen. La derecha es buena para saquear lo que es de todos, pero es inepta para gobernar”, Córdova, Arnaldo. “La confusión como forma de gobierno”, La jornada, 3 de mayo de 2009, p. 14. Genial conclusión, sólo que, como ya es clásico en la intelectualidad, pasa por alto que el Estado, independientemente de ser administrado por la derecha o la izquierda, es un *Estado de clase* y como tal, es “relación de fuerzas y de lucha”, y si trabaja como un “órgano de beneficencia” o de “protección a indefensos”, lo es en el interés político de “cohesión social”, por la organización y el mantenimiento del régimen de producción y explotación de clase.

mezquino *interés* del poder *de clase* de la propiedad privada, contra las mayorías trabajadoras de este país hoy atascadas en un *ataque sistemático del Estado mexicano*, que busca a toda costa imponer una *desorganización política de carácter clasista*¹².

Lo más grave no es que a partir de estas fechas y hasta julio de este año, se realice una capitalización gubernamental y partidista de los operativos de “contingencia sanitaria” y se lucre *electoralmente* con los *intereses sociales del trabajo* en la *salud*, en el *deporte*, etc. (véase la campaña “antidiscriminatoria” del Ejecutivo que enmascara la expoliación interna al trabajador¹³; la “nueva” propaganda electoral, etc.).

Lo más grave es la penetración de los *intereses políticos* empresariales y de *clase* que tienen como objeto robustecer y perpetuar el *orden político*, *la forma política de organización del Estado* y *participación política del “ciudadano” o del “pueblo” en este país*. Veamos.

Un orden de lo político anclado en la *democracia-electoral*, (“sistema de partidos liberal”) del que el *capital, nacional y extranjero*, está bastante satisfecho en tanto permite el mayor campo “abierto” posible de control en la penetración y realización del conjunto de sus distintos *intereses de clase* (económicos, jurídicos, ideológicos, educativos, etc.). Un *orden político* importado y reciclado a la mexicana, que tiene por objeto abrir “libre curso” a una economía de mercado penetrada por el imperialismo extranjero (“globalización”) y sus intereses en explotar “fuerza de trabajo” en las maquiladoras transnacionales de exportación, “recursos naturales”, y reproducir una dictadura del consumo de sus productos bajo el yugo de su “dictadura financiera”.

Porque hay que recordar que las burguesías pueden acceder -bajo ciertos grados de *tensión*- a “demandas económicas” devenidas de la *resistencia popular*, pero jamás accederán a “demandas e *intereses políticos*” de las *masas trabajadoras*, como un cambio en la forma de organización y participación política (transformación de la *democracia liberal* de corte *electoral-representativa*), o una eliminación del IFE por ejemplo, en donde son y serán del todo intransigentes.

Por ello, señalamos como predominantemente grave, a esta “democracia electoral” en tanto bandera *política* de la clase empresarial nacional y extranjera, que permite su dominación perpetua, y que no contentos con ello, la grotesca y dependiente clase empresarial mexicana busca imponer la modalidad de una “reelección de diputados y senadores” de los propios partidos políticos, todos liberales.

Para los trabajadores y sus *intereses* como tales, no se trata de criticar que los partidos harán juego *electoral* con la salud, sino de criticar que le darán mucha más salud a *todo el juego democrático-electoral*. No son casualidades de la vida que Coparmex en cada período electoral y en cada reforma electoral, siempre arroja la consigna *clasista* de que se trata de una “oportunidad de oro”. Por ello, la

¹² Puede verse en los más de 21 meses de huelga de los mineros, en Cananea, todo el operativo del Estado intrincado con los intereses del capital en la que es clara toda la “política de Estado” que en su proyecto busca “ampliar los privilegios en favor del sindicalismo oficial y de los patrones”.

¹³ Esta campaña del Ejecutivo arropado en un nacionalismo de derecha, no sólo busca -bajo intereses electorales- el ocultamiento de la expoliación a las clases trabajadoras de este país, sino que vuelve a posicionar al Estado mexicano sobre de una dura distancia del latinoamericanismo antiimperialista y antiestadounidense.

verdadera crítica consiste en derribar este juego burocrático de partidos que es “oro” molido para la organización *política* empresarial y sus intereses *políticos*.

Dos son las consignas actuales del Estado “neoliberal” en México:

1. “Pudimos resolver este problema, viva la democracia del pueblo mexicano, acudamos a Votar” y
2. “Pudimos resolver este problema, atendamos la emergencia económica”.

Y ante este nuevo embate del Estado de clase, cuatro son las reivindicaciones de la *clase trabajadora*:

1. *Organización política de clase* en los sectores asalariados *informales, improductivos, subcontratados, precarizados*;
2. Resistencia y lucha por la defensa de los *intereses económicos-sociales del trabajo* ante el Estado neoliberal y su “contingencia sanitaria”.
3. Expropiación y nacionalización con *cargo directo en el trabajador* a las empresas productivas e improductivas laceradas por las medidas de “contingencia”;
4. *Alianzas de clase* entre las organizaciones *políticas* del trabajo, y lucha conjunta contra el “rescate” y “apoyo” (emanado de la plusvalía social acaparada por el Estado) a la propiedad privada y al *orden político* estatal.

Esta es la cuestión más candente del momento actual. Reconstruir las fuerzas que confronten radicalmente este *modo de ser* del capital en la formación social mexicana. Impulsar nuevas fuerzas y sindicatos revolucionarios que planteen una confrontación a la hegemonía del capital y al futuro del *ser social*. Cohesionar las fuerzas sociales que le disputen al *orden del capital* todos sus *proyectos e intereses* y le opongan los intereses de las clases populares y trabajadoras en cada uno de los conjuntos de relaciones sociales. Frenar y eliminar la locomotora del Estado neoliberal *de clase* desde un punto de vista revolucionario y no desde un punto de vista burocrático/partidista/electoral. Romper hasta el hueso con la tibia y empedrada postura “colaboracionista” que oprime y reproduce permanentemente el régimen de dominación y expoliación en nuestro país.

***¡Hic Rhodus, Hic salta!*¹⁴**

Frente Revolucionario por el Socialismo
México. Mayo de 2009.

¹⁴¡Aquí está Rodas, Salta Aquí!